



Sonia Mackay

“Es la ciudad donde he aprendido a madurar, donde tengo el trabajo deseado”

Galerista. 40 años. Barcelona.

La Wandergalerie es su territorio de liberación, su penúltima ilusión. Una pequeña sala de arte en una vieja peluquería del barrio señorial de Charlottenburg, que Mackay —enérgica, divertida y catalana inaudable en cuanto abre la boca— gestiona junto a la italiana Giovanna Mocci. Y disfrutan ambas de lo lindo mostrando la obra de artistas de aquí y de allá. Así, las españolas Concha Argüeso y Cristina Romero o la armenia Silvina der Meguerditchian han expuesto sus obras en este lugar, que, como su nombre indica (la galería que se desplaza), tiene espíritu nómada. Cuando la gratuidad del local, por el que no les cobran ni un duro, se termine, Mackay y Cia. se cambiarán a otro de los muchos que existen en Berlín a la espera de ser usados para no morir. Mackay aterrizó en la ciudad del río Spree en

el otoño de 1992 por motivos sentimentales: “Mi marido llevaba meses trabajando aquí como arquitecto. Los primeros cuatro años vivimos en la zona ex comunista. Allí nacieron mis dos hijas. Fue muy duro. Me enfrentaba a dos mundos nuevos: la cultura alemana del Este y mi nueva situación personal como madre, en casa, sin trabajo”. Desde hace seis reside en una preciosa zona del Oeste, en Grönnewald: “Aquí he encontrado mi mundo, mis amistades, el trabajo deseado. El cambio de domicilio me dejó respirar y me encontré ya como en casa. Berlín es para mí la ciudad donde he aprendido a madurar, donde han ido creciendo mis hijas, donde desarrollo una actividad. Aquí conozco continuamente a personas nuevas que, extranjeras como yo, se sienten bien entre tanta mezcla de culturas”. ●